



LA BIBLIOTECA NACIONAL DE VENEZUELA, NÚCLEO DE UN  
SISTEMA NACIONAL DE BIBLIOTECAS EN EL S. XX, CAMINO A  
SER DESMANTELADO EN EL S. XXI

Por Anabel Torres \*

\* Poeta y escritora, traductora e intérprete especializada en temas de desarrollo.

Sub-Directora de la Biblioteca Nacional de Colombia entre 1983 y 1987

## A manera de prólogo

En 2010 preparé el siguiente texto sobre el Instituto Autónomo Biblioteca Nacional y Servicios de Bibliotecas (IABNSB) de Venezuela. Estaba profundamente preocupada por lo que había escuchado o leído, y confirmado independientemente con distintas fuentes, sobre la forma como se ha venido desmantelando un núcleo de información y bibliotecas particularmente idóneo. Llamaba en este texto a la creación de un *Grupo de amigos del IABNSB de Venezuela*, compuesto por pares, individuos y organizaciones calificados y comprometidos en el mundo entero. Este llamado es más urgente hoy, si cabe.

Las inundaciones ocurridas entre diciembre 2010 y enero 2011 en Caracas o sus alrededores, cuyos efectos continúan repercutiendo en este mes de julio, han agravado más que nunca la situación de la Biblioteca Nacional de Venezuela, núcleo *del Sistema de información y bibliotecas IABSB*. El Presidente Chávez ha comandado que diversas instituciones públicas venezolanas dedicadas al disfrute y la conservación del patrimonio nacional recojan partes de sus colecciones para albergar víctimas de las inundaciones. Las entidades públicas hoy se ven amenazadas en su existencia misma, en sus formatos originales, dependiendo de si tuvieran lugar otras tragedias inesperadas.

Desde diciembre hasta la fecha, el Presidente Chávez ha cerrado partes de la Biblioteca Nacional y del Museo de arte contemporáneo Alejandro Otero, cuyas colecciones fueron frenéticamente recogidas para acomodar a los damnificados. Partes de las colecciones permanentes fueron almacenadas, y en la actualidad se levantan hogares transitorios en varias entidades públicas (anexamos dos artículos aparecidos en la prensa local, uno sobre la Biblioteca Metropolitana Simón Rodríguez y otro sobre el Museo. He suministrado mis propias traducciones al inglés).

No me fue posible obtener fotografías del estado actual del edificio que antes albergaba el área de información y tecnología del IABNSB. Si pudieran conseguirse esas fotografías, verían en ellas las burdas divisiones levantadas improvisadamente, y la forma como sus ocupantes matan en ellas el tiempo, a menudo recurriendo al alcohol y las drogas mientras esperan las viviendas que el gobierno prometió para fechas aún sin precisar. Mientras tanto, los damnificados y los supuestos damnificados viven en la biblioteca o el museo hasta nueva orden. El Teatro Alberto de la Paz, y hasta el sótano del Palacio Presidencial en Miraflores, también albergan víctimas. No es posible estimar la cantidad de tesoros nacionales 'en bodega', y menos las condiciones bajo las cuales han sido guardadas. Fuentes confidenciales calculan que solo el número de libros removido del IABNSB es mucho más alto que la cifra oficial de 11.000 libros.

Hay muy poco que agregar. Les urjo a leer este texto, a informarse todo lo más que puedan desde distintas fuentes, y a actuar. Las víctimas de las inundaciones cuentan con

nuestra simpatía, no hay duda, pero los libros y los cuadros no deben convertirse en daños colaterales una vez han logrado sobrevivir a las inundaciones mismas. El patrimonio humano de una nación debe ser conservado para las generaciones futuras.

Anabel Torres, Palma de Mallorca, 4 de julio 2011.

# La Transformación de la Biblioteca Nacional de Venezuela en el Instituto Autónomo Biblioteca Nacional y Servicios de Bibliotecas (IABNSB)

## BREVE RECUENTO

La transformación de la *Biblioteca Nacional de Venezuela* (BNV) fue iniciada en 1974 y culminó en la creación y consolidación del *Instituto Autónomo Biblioteca Nacional y Servicios de Bibliotecas* (IABNSB). Se trató de un proceso exitoso y de largo alcance, que décadas atrás obtuvo el reconocimiento de UNESCO, la *Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecas* (IFLA) y la Conferencia de directores de bibliotecas nacionales. Su modelo de evolución inspiró y apoyó transformaciones directas en otras bibliotecas nacionales del continente. Este recuento brinda puntos de referencia que ilustrarán hasta qué punto el sistema venezolano de servicios de información y bibliotecas, una vez altamente efectivo y de gran alcance, viene siendo desmantelado.

La presente crónica está basada en mi experiencia como Sub-Directora de la *Biblioteca Nacional de Colombia*, entre 1983 y 1987, durante la cual realicé dos visitas de estudio al IABNSB, regresando a mi país mejor capacitada para ejercer mi cargo ambas veces; mi tesis de grado para la Maestría en *Mujer y desarrollo* que cursé en el *Instituto de Estudios Sociales* en La Haya, sobre *Mujeres, información y el IABNSB* (1988); información extraída de diversos documentos oficiales del IABNSB, o acerca del IABNSB, resumidos con la ayuda de Virginia Betancourt Valverde, directora de la BNV entre 1974 y 1998.

Sigo siendo amiga personal de Virginia Betancourt. Escribo bajo la admiración que han despertado en mí los logros que ella catalizara en su país y que yo misma presencié, pero mi intención no es halagar a una amiga. Escribo este recuento, basado en información que cualquier persona puede constatar, porque me preocupa la crítica situación de las bibliotecas y las ciencias de la información en Venezuela. Soy escritora y como escritora esta vez he decidido ocuparme de esta prosa dolorosa, buscando con ello concienciar solidaridad y apoyo para el sistema de información y bibliotecas de Venezuela, y para la población que este beneficia o ha dejado de beneficiar.

Virginia Betancourt demostró la capacidad de despertar entusiasmo y un sentido del deber hacia la BNV en el Estado, el sector privado y las organizaciones nacionales e internacionales por igual. Esto fue vital para que Venezuela adelantara la titánica tarea de crear el sistema de servicios de información y bibliotecas más moderno, eficiente, comprehensivo y avanzado que haya existido jamás en América Latina y el Caribe.

La democracia retornó a Venezuela en 1958, con el derrocamiento de la dictadura militar de Pérez Jiménez, pero no fue hasta 1974 que el país acometió la recuperación sistemática de su acervo bibliográfico y no bibliográfico, haciendo posible tanto su conservación como su accesibilidad al público. Una serie de felices coincidencias

facilitaron la transformación de la Biblioteca Nacional de Venezuela (BNV) de entonces en el ente fuerte e independiente que llegó a ser el IABNSB. Con la BNV a la cabeza, el IABNSB reunió el acervo biográfico y no bibliográfico de la nación, lo organizó y lo puso a disposición del público a nivel nacional. Centralizó las adquisiciones y los procesos técnicos para las bibliotecas públicas del país, eliminando la duplicación de esfuerzo y permitiendo a quienes se ocupaban las bibliotecas ser promotores de la lectura y adalides del desarrollo de servicios de información comunitarios.

Entre 1974 y 1998, con Virginia Betancourt como Directora del IABNSB, la voluntad política y la pasión por servir al público de un amplio grupo de individuos competentes, de todas las tendencias políticas, permitieron que el sistema de información y bibliotecas venezolano floreciera en condiciones cercanas a las ideales. No se trataba del tinglado particular de hombre, o mujer alguna, y a mi juicio, éste ha sido el aspecto más valioso de todo el proceso, en un continente predispuesto al culto de la personalidad, que siempre ha sido afectado y sigue siendo afectado por las decisiones individuales, precipitadas y desinformadas, de muchos líderes.

En 1974, el Ministro de Educación comunicó al presidente electo C.A. Pérez, la alarmante situación de la BNV. Sus colecciones y servicios corrían grave peligro. El Presidente convocó a un grupo de expertos, entre los cuales estaban Virginia Betancourt, entonces directora del Banco del Libro, fundado por ella misma, y los arquitectos Tomás Sanabria y Julián Ferri. El grupo recomendó construir una nueva sede en los alrededores del Panteón Nacional. La propuesta fue aceptada y el Ministerio de Obras Públicas comenzó a despejar el área y esbozar el proyecto. La construcción de la nueva sede de 80.000 mt<sup>2</sup> de la Biblioteca Nacional de Venezuela comenzó en enero 1981 y continuó durante las presidencias de Herrera Campins y Jaime Luschini. La sede inauguró sus servicios al público en 1988.

El Presidente Pérez nombró a Virginia Betancourt Directora de la BNV en octubre 1974. Ella de inmediato reunió un equipo interdisciplinario de trabajo, para llevar a cabo un diagnóstico del viejo edificio, sus colecciones y servicios. La comisión estuvo integrada por representantes del Banco del Libro, la Escuela de Bibliotecología de la Universidad Central de Venezuela, la Asociación de Bibliotecólogos, el Ministerio de Obras Públicas y algunos expertos independientes. Los resultados no pudieron ser más desalentadores.

Por afortunada coincidencia, en septiembre 1974, la XVII Asamblea General de la UNESCO acababa de emitir un marco de referencia estructural para la creación de los NATIS (Servicios Nacionales de Información). NATIS era un modelo para la organización, de la información científica, humanística y tecnológica según normas internacionales. Su finalidad era permitir a los países del Tercer Mundo aprovechar estos recursos para su desarrollo, facilitando el libre flujo de los conocimientos generados en el Primer Mundo.

Basándose en las pautas de NATIS, en noviembre de 1974 la Directora de la BNV solicitó al Presidente nombrar una *Comisión nacional para el establecimiento de un sistema de información*, integrada por representantes de servicios de documentación, bibliotecas y archivos de todo el país. Sus tareas eran formular objetivos, políticas y acciones tendientes a garantizar la creación de un sistema venezolano de información eficiente, y que dicho sistema contara con la infraestructura debida.

La fragilidad institucional y jurídica de la BNV condujo a que en 1975 se creara la *Fundación para el rescate del acervo documental de Venezuela* FUNRES. Su primera realización fue comprar una gran existencia de libros y publicaciones seriadas venezolanas del Siglo 20. Su segunda realización fue transferir con éxito el conocimiento y la práctica necesarios para llevar a cabo el procesamiento técnico del acervo de la BNV.

Tras intensas consultas, tanto en Caracas como en las provincias, la comisión nacional emitió su informe final en septiembre 1976. Éste subrayaba con honda preocupación la carencia de infraestructura para que la ciudadanía de Venezuela lograra disponer de información científica, humanística y tecnológica actualizada, una condición considerada indispensable para promover la democracia y el desarrollo del país.

El Informe condujo a la creación de una comisión permanente, con carácter de órgano consultivo de la *Oficina de Planificación* y que asumiría la introducción y el mantenimiento de tres sistemas de información interconectados: uno científico y técnico, uno humanístico, y uno dedicado a los archivos. Estos quedaban respectivamente bajo las égidas del *Concejo de Desarrollo Científico y Tecnológico* (CONICIT), la *Biblioteca Nacional* y el *Archivo General de la Nación*.

La BNV eligió para procesar su acervo un sistema computarizado de la *Universidad Northwestern* (NWU) en Estados Unidos. Antes la biblioteca había encargado a NWU llevar a cabo un rastreo, en bibliotecas de Estados Unidos, de las monografías y publicaciones seriadas de o sobre Venezuela. NWU diseñó el programa informático NOTIS para entregar los resultados de su búsqueda. Esta búsqueda arrojó que Venezuela poseía la mayor parte de dicho material pero estaba disperso y sin organizar. La BNV consideró tan útil el programa NOTIS, que cerró un convenio de cooperación con NWU mediante el cual la Universidad se comprometía a desarrollar y mantener el sistema para los fines de una biblioteca nacional. Así, Venezuela creó un sistema de información integralmente computarizado, específicamente diseñado para las necesidades evolutivas de una biblioteca nacional, modelo único que ni la *Biblioteca del Congreso de EE.UU.* poseía en aquella época. IBM apoyó esta innovación donando un computador a gran escala (mainframe). Estas herramientas y la pericia desarrollada a nivel local para usarlas constituyeron un salto cuántico para las bibliotecas y la bibliotecología en Latinoamérica.

La participación en el proceso de transformación de la BNV de muchos sectores creó un clima favorable para la aprobación de la *Ley del Instituto Autónomo Biblioteca Nacional y de Servicios de Bibliotecas*, en 1977, apoyada por 15 senadores independientes, de distintos partidos políticos. La Ley declaraba que la función principal del IABNSB, regido por la BNV, sería *desempeñarse como repositorio de toda la documentación bibliográfica y no-bibliográfica de, o acerca de Venezuela, como una fuente permanente de información cuya intención sería apoyar la investigación sobre la nación y los pueblos de Venezuela*.

A la BNV se le asignaron otras tareas, entre las cuales destacamos:

- Gestionar la *Colección de publicaciones periódicas*, la *Colección nacional de mapas* y el *Archivo audiovisual de Venezuela*.
- Formular normas y procedimientos técnicos para las diversas clases de bibliotecas, participando en la capacitación de sus recursos humanos.
- Coordinar la creación de subsistemas de servicios de bibliotecas públicas y de bibliotecas escolares, así como ofrecerles asistencia continua.

En consecuencia, durante el período de desarrollo y consolidación del IABSB, las condiciones para almacenar libros, revistas y periódicos mejoraron enormemente, al implementarse técnicas innovadoras para la preservación de documentos. Además, se fundó el *Archivo audiovisual de Venezuela*, el primero de su clase en toda América Latina. Este prestaba atención especial a grabar la historia oral en las provincias, y a grabar entrevistas con expertos en las distintas áreas del saber: el arte, la historia, la antropología etc. Se introdujeron técnicas innovadoras en la conservación de documentos.

La estrategia utilizada por la BNV de crear y fomentar alianzas estables con el Estado, el sector privado y una serie de organismos, tanto nacionales como internacionales, logró garantizar la continuidad de este complejo y dinámico centro. A manera de ejemplo:

- El *Congreso Nacional* aprobó la solicitud de modificar la *Ley de Depósito Legal*, para incluir material audiovisual. Fue el primer caso de su especie en el mundo.
- La *Oficina del Ejecutivo* emitió una serie de decretos que facilitaban hacer cumplir la *Ley del Instituto Autónomo* a lo largo de las distintas Presidencias.
- En virtud del hecho de que Venezuela fue el primer país del mundo en implementar el modelo NATIS de UNESCO, para el desarrollo de las bibliotecas y servicios de un país, la BNV contó con el apoyo incondicional de la UNESCO, al solicitar asistencia técnica al *Programa Fondo de Naciones Unidas para el Desarrollo* (PNUD). Este apoyo fue suministrado por 30 especialistas, cuyo aporte sustancial facilitó la mejor planificación posible del conjunto arquitectónico que albergaría la sede de la BNV en el corazón de Caracas. Este equipo también capacitó a los

geógrafos, fotógrafos, músicos, cineastas y diseñadores gráficos encargados de crear y poner en marcha, a su vez, el *Archivo audiovisual* y el *Centro de conservación documental*.

- La responsabilidad del manejo de las siete bibliotecas públicas de la ciudad de Caracas fue transferida al IABSB, desde el *Instituto Nacional de la Cultura y las Bellas Artes* INICIBA), para acoplar sus infraestructuras y servicios al sistema.

## PRIORIDADES ESTABLECIDAS ENTRE 1974 Y 1998

La primera prioridad del IABNSB fue llevar a cabo la recuperación y la organización de la memoria del país en todos los formatos, y normalizar el acceso a ella. La búsqueda se canalizó a través de una campaña a escala nacional, que además recibió el apoyo de individuos particulares. Las realizaciones principales de dicha iniciativa fueron:

- La organización, por primera vez desde que se fundara la República de Venezuela en 1811, de una exhaustiva colección de publicaciones oficiales, provenientes de todas las instituciones del Estado.
- La transferencia a la BNV del material audiovisual disperso en instituciones del Estado, y en peligro de destrucción, como películas documentales producidas en el país, mapas raros y curiosos, y partituras musicales del período de la Colonia.
- La adquisición de sendas bibliotecas y archivos, obras gráficas, fotografías y partituras musicales, donadas por sus autores, compositores o descendientes.
- La adopción de tecnología punta que hizo posible instalar y actualizar el procesamiento técnico del acervo de la BNV. Estas herramientas se compartían con las 17 bibliotecas académicas del país. ABNSB creó una *base de datos de publicaciones bibliográficas y seriadas* del país, con más de un millón de publicaciones. Se garantizó el acceso a la base de datos a toda la ciudadanía.
- El mejoramiento y equipamiento de las bibliotecas de los Ministerios, así como la normalización técnica de las demás bibliotecas especializadas.
- La capacitación y actualización del personal de la BNV a todos los niveles, dentro del país y en el extranjero, incluyendo un posgrado en *Gestión de la información* de la Universidad Simón Bolívar, que fuera financiado por el PNUD.



La segunda prioridad del IABNSB fue la conservación de las colecciones de la BNV, implementada de la siguiente manera:

- Se prestó especial atención a la planificación y el diseño de la nueva sede del IABNSB. La edificación, de 80.000 m<sup>2</sup>, se convirtió en la biblioteca nacional más amplia y moderna de la América hispánica, con controles de luz, humedad y temperatura. El empleo de la tecnología más avanzada era de particular importancia en Caracas, debido a su clima ecuatorial, húmedo y cálido.
- La microfilmación de las publicaciones periódicas del Siglo XIX, la colección más valiosa de la BNV, y de la colección de *Gacetas* de las publicaciones del Estado, que acababan de ser recopiladas y organizadas.
- La creación del *Centro de conservación documental*, designado, en 1988, como *Centro Regional para el Programa PAC-IFLA*. En 1993 dicho centro se convirtió en el foco central del Programa *Memoria del Mundo* de la UNESCO.

La tercera prioridad del IABNSB fue el establecimiento paulatino de un *Sistema Nacional de Servicios de Bibliotecas Pública*. Este sistema descentralizado e integrado por una biblioteca metropolitana y 22 redes estatales, fue el primero de su tipo en la América hispánica. Sus redes alcanzaron a cubrir el 78% de los distritos del país, con un total de 695 servicios de bibliotecas: la *Biblioteca Metropolitana Simón Rodríguez*, en Caracas; 22 *bibliotecas públicas centrales* en las capitales de los demás estados, 264 *bibliotecas*, 297 *salones de lectura*, 74 *puntos de préstamo de libros* y 37 *servicios bibliotecarios móviles*. El sistema de bibliotecas públicas estaba fundamentado en la obligación del Estado de defender el derecho de la población a toda clase de información impresa y audiovisual, tomando en cuenta las necesidades de sectores específicos, como los impedidos visuales, los pueblos indígenas, etc. Las bibliotecas públicas también promocionaban la lectura entre niños y adolescentes, aportando así a su formación personal y ciudadana.

El IABNSB también puso en marcha un *Servicio de información a la comunidad*, que funcionaba dentro de las bibliotecas mismas y ofrecía todo tipo de información sobre los procedimientos de injerencia para la comunidad: cómo sacar una licencia de matrimonio, hacer una escritura o enterrar un perro, por ejemplo. Además de su valor práctico, el servicio apoyaba transformaciones políticas más profundas, al concienciar a la ciudadanía para conocer sus derechos, empoderándola para esperar ejercerlos, o sino exigirlos.

Esta panorámica de los años de actividad anteriores y posteriores a cuando la *Ley del Instituto Autónomo* entró en vigor, demuestra que el sistema venezolano así creado facilitó

el acceso público a la información y al conocimiento de una manera sin precedentes. También demuestra que los diversos regímenes presidenciales anteriores, elegidos democráticamente y de distintas tendencias políticas, tuvieron la capacidad de detectar problemas a nivel nacional y elegir las formas de solucionarlos, en permanente consulta con especialistas en bibliotecología, documentación, conservación e información: expertos reclutados local, nacional o internacionalmente. El personal de la BNV se contrataba según sus capacidades, experiencia y vocación de servicio, y se le proveía de herramientas cruciales como la motivación, el reconocimiento y la educación y capacitación continuadas en tres áreas fundamentales: documentación, información y bibliotecología. Estas áreas atravesaban dramáticos cambios cualitativos y cuantitativos en el mundo entero en aquel momento, debidos al advenimiento y auge de la tecnología de la información (IT), y Venezuela no estuvo rezagada con respecto a estos desarrollos.

Por último, pero no en último lugar, el IABNSB ha ejercido un efecto notable sobre el desarrollo de las ciencias bibliotecarias y la profesión de los bibliotecarios en toda América Latina y el Caribe, respaldando la mejora sustancial de la profesión misma y de las profesiones asociadas, así como la mejora de las infraestructuras y servicios al público. Como hemos mencionado, apoyó la creación del primer Programa de postgrado en Gerencia de la información en América Latina, y su programa piloto de conservación, radicado en Caracas, y hoy abolido; contribuyó durante décadas a capacitar el personal técnico de una gran parte de las bibliotecas de América del Sur, América Central y el Caribe, cuyas colecciones también corrían grandes riesgos a causa del abandono, la falta de conocimientos técnicos y las severas condiciones climáticas.

La BNV pudo cambiar, de ser una institución opaca y relativamente inútil, para convertirse en un punto de referencia multi-sitio, dinámico, y que atendía con igual facilidad las necesidades de sus usuarios objetivo, i.e. investigadores, especialistas, historiadores, académicos y políticos, así como las del público en general, a través de la Biblioteca Metropolitana Simón Rodríguez y sus 22 redes de servicios de bibliotecas públicas y las demás bibliotecas especializadas. Su base de datos estuvo conectada a la Corte Suprema de Justicia, y a las 17 universidades y centros de investigación, ampliándose así la cobertura del IABNSB, y demostrándose, en la práctica, la gran utilidad de facilitar el acceso a la información y la documentación a la población a todos los niveles.

Aunque la élite venezolana había tenido poca conciencia de la función indispensable de una BN para el desarrollo de los servicios de información y de bibliotecas, entre 1974 y 1998 la Biblioteca Nacional de Venezuela disfrutó de un desarrollo coherente, estable y bien planificado. Las prácticas utilizadas en sus bibliotecas públicas y escolares eran implementadas tan sólo después de ser testadas por el *Banco del Libro*. Las prácticas

provenientes de las bibliotecas especializadas del Primer Mundo también eran adoptadas únicamente tras ser examinadas, puestas a prueba y adaptadas a las condiciones locales.

Inicialmente, la magnitud de la tarea asignada por la Ley del IABNSB de 1977 era incompatible con la infraestructura deficiente de la BNV, la pobreza de su colección inicial y la falta de recursos económicos con los cuales acometer su reestructuración. Sin embargo, el hecho de que le fuera asignado un mandato legal de tan gran alcance, y el hecho de haber contado con la clara voluntad política de tres gobiernos sucesivos, garantizaron su continuidad y desarrollo, permitiéndole al IABNSB satisfacer muchos de los compromisos adquiridos bajo la *Ley de 1977*. Para decirlo en términos muy sencillos, durante el transcurso de 25 años, el sistema de información y bibliotecas de Venezuela se instaló, de una manera exhaustiva, y holgadamente, en el último tramo del Siglo Veinte.

## **ESTADO ACTUAL DE LA BNV Y EL IABNSB**

El régimen actual ha denegado a la BNV y al IABNSB su anterior rango como ente autónomo, y por lo tanto ha quedado imposibilitada para acceder a los recursos adicionales que solía conseguir mediante la estrategia de cerrar convenios con terceras partes, a nivel nacional e internacional. Dada la tradicional escasez de recursos, o de disposición para invertir recursos en educación y cultura, de los países en desarrollo, estos convenios eran lo único que garantizaba al IABNSB el desarrollo armónico de sus colecciones y servicios, a medida que el sistema se iba tornando más complejo y adquiría mayor alcance, para estar a la altura de la velocidad con que se ha generado en las últimas cinco décadas el conocimiento, así como las formas de almacenarlo y de hacerlo disponible al público.

La BNV se ha visto forzada a abandonar su papel como núcleo normativo y coordinador del *Sistema nacional de servicios de bibliotecas*, uno de los logros de mayor alcance del IABNSB en toda su trayectoria. La base de datos, gigantesca, y construida con tanto esmero, simplemente no existe hoy en día, y la BNV ya no está facultada para guiar la evolución de su desarrollo, satisfaciendo las necesidades del IABNSB como el ente orgánico y complejo que llegó a ser, ni le está permitido seguir haciendo uso del conocimiento y prácticas que una vez fueron su señal de identidad y su derecho legítimo.

La BNV ya no funciona bajo la égida del *Ministerio de Educación*, ni mantiene la vinculación directa, forjada durante décadas, con la *Oficina de Planificación del Ejecutivo*. Ha sido transferida al *Ministerio de Cultura*, de reciente creación, un ministerio politizado y en gran desorden. Este ministerio ha reducido drásticamente el presupuesto de la BNV. Su amplia sede original, diseñada por el arquitecto Tomás Sanabria, ganador del *Premio*

*Nacional de Arquitectura* en 1967, ha sido modificada sin consentimiento de su creador, y además de albergar a los damnificados de las inundaciones que ya mencionamos, alberga un canal de televisión estatal. Otra edificación propiedad de la BNV, ubicada en la zona industrial de *La Trinidad*, en Caracas, ha sido convertida unilateralmente en el *Centro nacional de la industria discográfica*, cuyos productos todavía están por verse.

Las colecciones de la BNV, únicas en el país, como lo son las de todas las Bibliotecas Nacionales del mundo, están expuestas a altos riesgos, puesto que no se mantienen bajo las condiciones climatológicas esenciales para almacenarlas y conservarlas (*Últimas Noticias de Caracas*.17 3. 2010). El *Centro de conservación documental* no cuenta en la actualidad con recursos humanos calificados, ni dispone de su laboratorio, ni se le asignan fondos para atender a sus necesidades materiales más básicas.

Una decisión deplorable tomada ha sido que la BNV, que por su naturaleza misma está llamada, por encima de todo, a satisfacer las necesidades de quienes investigan - como sucede en aquellos países donde las bibliotecas nacionales y los servicios públicos de bibliotecas son adecuados y están bien diferenciados – ha abierto sus puertas ‘democráticamente’ a todo el público. ¡Esto conlleva al préstamo de manuscritos preciosos, únicos en el país, a libre demanda y sin la supervisión requerida (*El Nacional* de Caracas 2009)! Además, resulta evidente que si la BNV está llamada a atender los usuarios que en circunstancias normales deberían ser atendidos en las bibliotecas públicas metropolitanas, locales, escolares o universitarias, los escasos recursos humanos y materiales de los que dispone en la actualidad, se verán estirados mucho más allá de su capacidad para seguir cumpliendo con su mandato desde 1977 como *repositorio de toda la documentación bibliográfica y no-bibliográfica de, o acerca de Venezuela, como una fuente permanente de información cuya intención sería apoyar la investigación sobre la nación y los pueblos de Venezuela*”.

En la actualidad, a la BNV y a la red de bibliotecas públicas también les está prohibido adquirir libros o publicaciones periódicas extranjeras. Muchos libros, revistas y jornales especializados, de factura más o menos reciente, simplemente no llegan al país, lo cual, lógicamente, favorece el empobrecimiento de investigadores y público general por igual, quienes no pueden darse el lujo de importar información o adquirirla comercialmente.

Varias bibliotecas públicas en el país están siendo convertidas hoy en día en centros de agitación partidista. Sus bodegas están siendo vaciadas para hacerle campo a la enorme producción de publicaciones oficiales con las versiones de la historia propuesta por el gobierno. Fuentes fidedignas indican que la asistencia a las bibliotecas públicas se ha visto reducida en 40%, aunque en el contexto político actual, no es factible realizar estudios sobre las necesidades, tendencias y satisfacción de los lectores.

Dos bibliotecas públicas ubicadas en parques de la ciudad de Caracas han sido clausuradas (*Mariano Picón-Salas* y *Parque del Este*), así como tres salones de lectura

localizados en barriadas populares. Muchos títulos correspondientes al período entre 1958 and 1998 de Venezuela, o sobre dicho período, han sido retirados de circulación y luego triturados y vendidos como papel sobrante (entrevista privada con quien dirigiera anteriormente el IABNSB en el Estado de Miranda, despedida y luego demandada por el Estado mismo al denunciar públicamente esta medida tomada).

Venezuela no está honrando su anterior compromiso internacional de ser núcleo de capacitación para la preservación técnica de colecciones en soporte de papel. Se ha retirado de la *Federación Mundial de Asociaciones de Bibliotecas* (IFLA), el máximo órgano consultivo mundial de las bibliotecas (análogo a la FIFA para el fútbol), aduciendo uno de sus recientes Directores que "la IFLA es una organización imperialista". La pérdida más grande que ha sufrido la *Biblioteca Nacional de Venezuela* ha sido en términos de su capital humano, que había recibido una excelente formación. Los tres directores que sucedieron a la Directora de la BNV, al pensionarse Virginia Betancourt en 1998, habían pertenecido a la cúpula del IABNSB. Ellos alcanzaron a garantizar la continuidad de las normas, políticas y procedimientos previamente instaurados, basados en los estándares internacionales prevalecientes, y que eran actualizados hasta donde les fuese posible.

Sin embargo, al ser elegido Director de la *Biblioteca Nacional* el historiador Arístides Medina Rubio en 2003, la labor de la BNV entró en franca decadencia. Desde este momento, se comenzó a implementar un modelo de co-gestión con el *Sindicato de trabajadores* (*Tal Cual*, Caracas 4/11/2003), cuyos líderes han mostrado avidez por ocupar los cargos ejecutivos, a pesar de carecer del conocimiento y la capacitación requeridos (periodistas e intelectuales escribieron sobre el asunto en el diario *El Nacional*: Milagros Socorro, 24/7/2003; Ildemaro Torres, 6/12/2003 y Antonio López Ortega, 7/12/2003). Las consecuencias más graves han sido que los anteriores altos cargos, y la mayoría de la planta de personal altamente calificada, han sido despedidos (VBV).

El deterioro de la BNV y el IABNSB en su conjunto ha aumentado a medida que se han visto suplantadas las normas de la bibliotecología por las normas de la ideología. ¡El director que sucedió a Medina Rubio, por ejemplo, durante lo que generalmente se ha dado en llamar *el período del terror*, estaba siempre acompañado de un grupo armado de civiles procedente de *La Piedrita*, cuyos miembros actuaban como guardaespaldas del Director, y al mismo tiempo manejaban la *Oficina de recursos humanos*!

Las bases jurídicas de la BNV siguen existiendo, a pesar de que su vigencia no se cumpla hoy en día. Su infraestructura sigue en pie, aunque el mantenimiento esté severamente restringido, y la destinación específica de su sede, que es albergar al IABNSB, todavía se honra parcialmente, aunque cada vez menos debido a los efectos colaterales de las inundaciones. En la actualidad, el reglamento y los procedimientos técnicos de la BNV se siguen con timidez, y las valiosas colecciones de la biblioteca no están desmanteladas, aunque no se conservan adecuadamente. Parte de los empleados mantiene su mística de

servicio, y probablemente mucho personal especializado, jubilado antes de tiempo, estaría dispuesto voluntariamente a transferir sus obligaciones a las nuevas generaciones antes de marcharse de nuevo.

Las bibliotecas, centros de documentación y demás servicios de información son esenciales en el desarrollo de las profesiones y ocupaciones de la gente, y para la vida misma, mucho más allá del campo laboral. Los servicios y recursos bibliotecarios y de la información en Venezuela no deberían languidecer, como está ocurriendo ahora, bajo la dureza de las decisiones tomadas por el régimen actual, muy autoritarias, pero muy poco sensatas a la luz de la bibliotecología, las prácticas bibliotecológicas y los servicios de bibliotecas. Propongo la creación de un grupo internacional de voluntarios y pares, *Amigos de la Biblioteca Nacional de Venezuela*, cuyo objetivo sea examinar el estado del *Instituto Autónomo Biblioteca Nacional y Servicios de Bibliotecas* y apoyar la recuperación de sus funciones. Apelo, para ello, a la opinión pública, y a los organismos culturales, educativos y dedicados a los derechos humanos en el mundo entero. Es indispensable crear un grupo de presión capaz de investigar esta situación y de hacer un diagnóstico y, en base a los resultados de esta gestión, buscar medios para emprender acciones internacionales, ya sea diplomáticas o de denuncia, como un grupo de presión, para amortiguar, ya sea de forma muy simbólica, el ferviente esfuerzo del régimen actual por erosionar las funciones de servicio público de la Biblioteca Nacional de Venezuela.

Comprendo que ésta es una causa políticamente sensible, pero de vez en cuando los bibliotecarios y los amigos de las bibliotecas también estamos llamados al frente con urgencia, abandonando la comodidad de nuestras butacas y escritorios. Busco el apoyo de amplios sectores para el IABNSB, públicos y privados, porque creo en las personas que dedican su vida a las bibliotecas, y porque creo en las bibliotecas. También creo que amar los libros y amar a las personas que los leen o escriben, me cualifica para lanzar este grito de auxilio, así yo no sea venezolana.

Si alguna vez hubo un caso merecedor de convocar la solidaridad internacional desde muchos frentes, y de aglutinar a quienes se dedican a la tarea, a veces ingrata, de ocuparse de los libros, ocupándose también de quienes leen los libros, es éste. Hace setenta años, en los tiempos oscuros de Europa, los museos, iglesias, bibliotecas y demás centros del saber del viejo continente necesitaron de las manos y del ingenio de muchas personas valerosas y comprometidas, para poner a salvo sus colecciones de libros y demás tesoros. Nosotros, la ciudadanía mundial, debemos hacer un esfuerzo por contribuir a salvaguardar la memoria impresa y no impresa de Venezuela, antes de que se haga demasiado tarde.

Anabel Torres. Versión en inglés, con ligeras variantes, redactada en octubre 2010 en la Ciudad de La Haya, y entregada a la oficina central de IFLA en esa ciudad.